

MIS GIGANTES FAVORITOS



PABLO HERRERA

No recuerdo mucho de cuando era pequeño, tampoco es que sea muy grande ahora, pero seguro que soy más grande que cuando era pequeño. Vivo con alguien, no sé cómo se llama, pero es muy grande, mucho más grande que yo, tiene lento caminar y los pelos de la cabeza de un color muy claro que nunca puedo ver bien por el reflejo del sol.

Todos los días me trae la comida en la tarde y en la noche, cocina rico, aunque le falta un poco más de sabor, siempre la escucho decir que tiene que cocinar "bajo de sal" para cuidar su salud, no sé qué significa eso, pero creo que tiene que ver con el sabor de lo que me da a comer. Yo igual me lo como todo, me muero de hambre, todos los días tengo mucha hambre, debe ser de tanto corretear esas aves que vienen desde la mañana a molestarme y a comerse mi comida.

Todos los días pasan iguales, yo sigo en el mismo lugar, dando vueltas, asomándome a ver si puedo ver más gigantes con lento andar o si puedo sentir diferentes olores y tener nuevas aventuras, pero nada de eso sucede hasta los meses de verano que es cuando llegan mis gigantes favoritos.

Mis gigantes favoritos son Nico y Nacho, dos gigantes pequeños, Nico es el mayor y Nacho es el menor, la verdad no lo sé, pero creo que es así porque Nico es grande y Nacho más pequeño. Cuando ellos llegan soy muy feliz, Nico siempre me saca de esas cuatro paredes y me lleva a su casa donde tiene un jardín grande y esas aves molestas no se acercan. En ese jardín puedo correr, saltar, subir, bajar y claro, hacer mis travesuras.

Me gusta jugar con los dos, aunque Nacho me tiene un poco de miedo, siempre lo ladro con fuerza para que se asuste, me divierte hacerlo y verlo correr apurado detrás de su mamá. Cada día es una aventura diferente, como cuando escogen mi juguete favorito, ese que le dicen pelota, la lanzan y va de un lado a otro, yo la persigo a toda velocidad, a veces me cuesta detenerme y siempre me golpeo contra algo, ellos se ríen, pero yo me tomo en serio este juego, esa cosa no se puede escapar y cuando finalmente la atrapo, no entiendo por qué me la quieren quitar para volverla a tirar, en fin, yo no me canso y disfruto verlos felices.

La última aventura que tuvimos fue un paseo increíble, me llevaron a un lugar que ellos llaman parque, estaba lleno de gigantes grandes y pequeños como ellos, nos subimos a un resbalón muy alto, donde bajábamos a gran velocidad, lo disfruté mucho, ellos estaban felices de ver cómo me divertía, yo solo seguía su ritmo, corriendo, subiendo y bajando cuantas veces ellos quisieran. De rato en rato les daba un lengüetazo para que supieran lo feliz que estaba y lo mucho que disfrutaba ese momento con ellos.

Al final del día volvimos, no entendía porque los sentía diferentes, creo que era porque tenían que volver a su casa, esa otra casa que tenían lejos de aquí, ahí donde se escondían durante el resto del año, imagino que es para que las aves no los molesten. Al día siguiente se despidieron, les di muchos lengüetazos para que me recuerden, no lloraron, aunque olían a algo de tristeza, me hubiera gustado poder decirles que espero con ansias nuestro próximo encuentro y que no estén tristes, porque yo no lo estoy, me han dejado felices recuerdos para esperarlos el tiempo que dura su ausencia.